**LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO, ANIMADA POR EL ESPÍRITU DE JESÚS**

**Y VIVIENDO EN EL AMOR**

Prof. Francisco Ramírez Fueyo

Aula de Teología

13 de noviembre de 2012

Es un placer para mí volver al norte de España del cual procedo, no de Santander, sino de Asturias, que está ahí al lado.

**0. Planteamiento**

El tema que se me sugirió para esta tarde es, ciertamente, un tema relevante. Preguntarse qué es la Iglesia, y cómo definir este grupo humano de creyentes en Jesús que llamamos Iglesia, es una cuestión siempre viva, en la cual no voy a entrar. Solamente recordar que en el Vaticano II, cuando se quiso hablar sobre la Iglesia en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* -Luz de las Gentes- se recibieron dos eclesiologías: una más tradicional, la de la *Iglesia como Cuerpo místico de Cristo,* inspirada en la encíclica de Pío XII, *Mystici corporis Christi* de 1943; y otra que había ido surgiendo en los últimos años previos al Vaticano II, la de la *Iglesia como Pueblo de Dios*.

*Iglesia Cuerpo místico de Cristo*, expresión muy inspirada en San Pablo, es una imagen de la Iglesia más vertical, más espiritual. *Iglesia Pueblo de Dios* parece una imagen más horizontal, más histórica, más “pueblo que camina en la historia”, como expresa *Lumen Gentium*. Como saben, cuando se planteó la Constitución Dogmática, hubo una gran inversión: primero se habló de la *Iglesia Pueblo de Dios,* con la que comienza la Constitución; y luego de la Iglesia como *Cuerpo místico*, *de Cristo*.

La pregunta que quiero hacer hoy es doble:

* En primer lugar, ¿qué significaba en S. Pablo la expresión de *Iglesia Cuerpo de Cristo*, de la que habla en la primera carta a los Corintios? ¿Tiene algo que ver con la *Iglesia Pueblo de Dios*, de que habla el Vaticano II junto con la imagen Iglesia *Cuerpo de Cristo*?
* En segundo lugar, ¿qué significa que la Iglesia tenga a Cristo como cabeza? Porque esta expresión no está en las que llamamos Cartas auténticas de S. Pablo, sino en las llamadas deuteropaulinas, concretamente Efesios y Colosenses, las cuales no tenemos seguridad de que las escribiera S. Pablo o si proceden, quizás, de algún discípulo o de una comunidad posterior.

Mi propuesta de interpretación va a ser la siguiente: durante muchos años se ha intentado interpretar la imagen de *Iglesia Cuerpo de Cristo*, como una metáfora doble; por un lado la Iglesia es *Cuerpo de Cristo* y, por otro, este cuerpo, la Iglesia, tiene a Cristo como cabeza, inspirado en este binomio cartas auténticas-cartas deuteropaulinas.

El problema de esta doble metáfora es que, se entiende bien lo de Cristo como cabeza, pero ¿qué significa que la Iglesia es el *Cuerpo de Cristo*? Es decir, ¿en qué sentido es *Cuerpo de Cristo*? Es una pregunta tremenda.

¿Significa que el Cristo resucitado tiene un cuerpo histórico que es la Iglesia? Es decir, ¿la Iglesia es este Cristo en su dimensión histórica y fuera de esta Iglesia no hay más Cristo? Habría, por tanto, una identificación total de la Iglesia con el Cristo resucitado.

Algunos autores han defendido esta tesis; sin embargo, por un lado, es difícil intentar cerrar la presencia del Cristo Resucitado a los confines históricos de la Iglesia; y por otro, si asociamos o identificamos totalmente a la Iglesia como el Cuerpo de Cristo resucitado, ya estamos resucitados, pero ¿qué pasa con la Iglesia histórica?

San Pablo mismo mantiene siempre una cierta tensión entre la vida actual del cristiano y la vida resucitada que nos espera. Aunque la Carta a los Efesios llega a decir que *nos resucitó y nos sentó con él en el cielo,* la Iglesia no está toda ella ya resucitada, y, por lo tanto, no es totalmente partícipe de la gloria del Resucitado.

Entonces, ¿en qué sentido se entiende esta identificación Iglesia-Cuerpo de Cristo?

* Mi propuesta de interpretación,-que no es solo mía, por supuesto- será la siguiente: La metáfora *Iglesia-Cuerpo de Cristo* es triple:
* Primera imagen: La Iglesia es un cuerpo. Hoy les hablaré de cómo se entendía en el mundo antiguo ese cuerpo, que no tiene porqué ser solo un cuerpo físico–el de los animales o el del ser humano-, sino que también es algo más, algo donde muchos se hacen uno. El mundo, el cosmos… es un cuerpo; para el mundo antiguo, sobre todo para los estoicos, las sociedades, los Estados, son cuerpos vivos, interrelacionados y, en ese sentido, la Iglesia es un cuerpo porque es un cuerpo vivo. Esto no es una metáfora, sino una realidad.
* Segunda imagen: Dado que la Iglesia es un cuerpo en el cual Cristo se hace presente, se la puede comparar con el cuerpo de un ser humano. Por ello, se pueden hacer analogías, comparaciones…como hace Pablo en la primera carta a los Corintios, capítulo 12.
* Tercera imagen: Si somos un cuerpo, podemos hablar también de Cristo como cabeza de este cuerpo. Como digo, de esto no habla tanto san Pablo, sino un discípulo, o una comunidad paulina, en la carta a Efesios y Colosenses.

**1. La imagen del cuerpo en el mundo clásico en general**

Hay muchas teorías e hipótesis acerca de las posibles fuentes de la imagen de la *Iglesia como Cuerpo* en san Pablo. Les voy a mencionar varias para que vean hasta qué punto es esto rico y complejo.

* Por ejemplo, el judaísmo. En el Antiguo Testamento, en la Biblia, se habla deuna identidad corporativa, es decir, se habla del pueblo judío como Israel; el patriarca Israel se convierte así en la figura histórica que engloba a todo el pueblo judío; si se hace un pacto con Israel, éste es la figura histórica que concentra a todo un pueblo. A veces también se habla de Abraham pero en él se habla de todo el pueblo judío. O, cuando en Jeremías 31 se dice que*Raquel que llora por sus hijos*…no se refiere a la matriarca histórica, sino al pueblo judío que llora por los hijos que ha perdido en el exilio o en la destrucción.

Hay quien dice que la imagen de Pablo, *Iglesia cuerpo de Cristo* proviene de ahí, o también de un mito gnóstico. Otra posibilidad es que Pablo lo experimentó en el camino de Damasco cuando se le apareció Cristo Resucitado y vio en ese misterio algo más, un cuerpo que no tiene límites, con cuya imagen a Pablo le vino la idea de Iglesia como *Cuerpo de Cristo*. Incluso hay quien defiende que Pablo, al ver los exvotos, es decir, las reproducciones de arcilla de las manos y pies que la gente dejaba en el templo de Asclepio, dios de la medicina, en Corintio, veía la *Iglesia como Cuerpo de Cristo* hecho de diversos miembros. Yo creo que esto no sería tan científico, pero es otra opinión.

Lo que yo intentaré defender hoy es que, sin excluir otras posibilidades, en Pablo hay una clara influencia de la literatura estoica y del mundo filosófico del estoicismo, además, también, de la retórica grecorromana.

* En la retórica clásica son muy frecuentes los llamados discursos de concordia -en griego *homonoia*- en los que se invitaba a las ciudades a vivir reconciliados, en paz con los vecinos, y en los que se utilizaba, muy frecuentemente, la imagen del cuerpo, como símbolo de unidad, de concordia, de paz. Son muy conocidos, por ejemplo, el discurso de Antifonte de Atenas, peri homonoia -“Sobre la concordia”- o el “Panegírico” de Sócrates. Leo un párrafo del “Discurso número 41” de Dión de Prusa (Bitinia), en el que se dirige a los habitantes de Atanea para hablarles sobre la necesidad de la concordia y del daño que hace la discordia –a la que compara con la enfermedad- entre los hombres:

*Ya sé que es difícil arrancar la discordia de los hombres; mucho más si se la ha cimentado durante largo tiempo. Lo mismo que una enfermedad, enraizada desde mucho antes no puede arrojarse del cuerpo y mucho menos si se la quiere curar sin dolor. Cuanto más tiempo ha estado una enfermedad en un cuerpo humano, más difícil es curarlo. Sin embargo tengo confianza en las costumbres de vuestra ciudad, que no son desabridas ni vulgares, sino propias realmente de hombres grandes y de una ciudad afortunada.*

Es una comparación muy básica; lo mismo que, cuanto más tiempo ha estado un cuerpo enfermo, más difícil es curarlo, cuanto más tiempo ha vivido una ciudad en discordia, más difícil es reconciliar a quienes han vivido enfrentados, entre ellos o con otras ciudades. Son cosas que tienen también su actualidad hoy en día.

* Es muy conocida la fábula de Menenio Agripa, que se nos cuenta en Tito Livio o en Dionisio de Halicarnaso, según la cual, en la época de la república romana se amotinó un pueblo porque, según decían, los miembros del Senado de Roma no trabajaban, no hacían nada y solo vivían del trabajo de otros…Hubo una especie de revuelta popular contra los políticos –algo, como ven, actual también- y entonces el Senado de Roma envió a un cónsul llamado Menenio Agripa, quien dirigió un discurso al pueblo para intentar aplacarlo. Tal como lo cuenta Tito Livio dice así:

*Se acordó enviar a la plebe, como portavoz, a Menenio Agripa, hombre elocuente y querido por el pueblo por sus orígenes plebeyos. Le introdujeron en el campamento, y en un estilo oratorio primitivo, sin adornos, les contó esta fábula, en la que compara a la sociedad con un cuerpo. Dice así: “En el tiempo en el que en el cuerpo humano no marchaban todas sus partes formando una unidad armónica como ahora, sino que cada miembro tenía sus propias ideas y su propio lenguaje*, *todas las partes restantes se indignaron de tener que proveer de todo al estómago que, tan tranquilo allí en medio, no tenía otra cosa que hacer más que disfrutar de los placeres que se le proporcionaban. Entonces se confabularon de forma que la mano no llevase los alimentos a la boca, la boca los rechazase y los dientes no los masticase. Los miembros del cuerpo se niegan así a alimentar al estómago, que no trabaja, que no hace nada. En su resentimiento, al pretender dominar al estómago por el hambre, los propios miembros y el cuerpo entero cayeron en un estado de extrema postración; entonces comprendieron que tampoco la función del vientre era tan ociosa, que era alimentado tanto como él alimentaba, remitiendo a todas las partes del cuerpo esta sangre que nos da la vida y la fuerza, repartida por igual entre todas las venas después de elaborarla al digerir los alimentos.”*

La fábula quiere decir que el estómago también trabaja porque su oficio es digerir lo que le meten dentro y, de ese modo, alimentar al resto del cuerpo. Es una fábula muy conocida para defender el *statu quo,* que las cosas están bien como están y, sobre todo, para defender el papel del Senado, de los políticos en este caso, que también tienen su función, aunque no sea tan evidente.

El resultado de la intermediación de Menenio Agripa fue exitoso, la gente se calmó y dejaron al Estado seguir en paz. Esta imagen corporal es frecuente en ese tipo de discursos.

* Es muy conocido también el escrito De clementia –“Sobre la clemencia”-, de Séneca. En él compara la relación del Emperador Nerón con el pueblo de Roma y dice que *Nerón es como el alma de Roma*. Es decir, el pueblo de Roma es un cuerpo cuya alma es Nerón, y la función de este alma es la de unificar, garantizar la unidad, el bienestar del resto del cuerpo. Es muy interesante porque Séneca utiliza este discurso y esta comparación para animar a Nerón a ser clemente con su pueblo, ya que, al ser clemente y piadoso con sus súbditos, lo es también con su propio cuerpo, porque uno tiene que tratar bien a su cuerpo.
* Analizando las posibles formas del uso de esta metáfora, puede haber varias; por ejemplo, se puede destacar en la comparación el que el cuerpo se compone de miembros muy distintos. Dion de Prusa, al que he citado antes, en el discurso 39 números 5 y 6, también sobre la concordia y sobre la paz, dice así:

*Discurso a los miembros de la ciudad de Nicea: ¿Qué clase de edificaciones, qué tamaño de territorio, qué cantidad de hombres hace un pueblo más fuerte que la concordia interior? No hay nada que haga a un pueblo más fuerte que la paz. Todos los ciudadanos de una ciudad que vive en la concordia son otros tantos ojos para ver lo que conviene a la ciudad, otros tantos oídos para oír, otras tantas lenguas para aconsejar, otras tantas mentes para pensar. Es como si un dios hubiera hecho una sola alma de una ciudad tan grande y populosa. Cuando hay paz todo contribuye al bien de esa ciudad, todos somos ojos, oídos, manos para ayudar a que esta ciudad progrese; de forma que, ni la abundancia de riquezas ni de hombres ni cualquier otra fuerza aprovecha a los que andan en disensiones; por el contrario, todas estas ventajas son motivo de un daño tanto mayor y tanto más molesto cuanto más abundantes son.*

Es decir, cuanto más ricos somos, si no hay paz, estamos peor. Si somos ricos y hay paz, bien porque se construye. Si somos ricos pero no hay paz, sino discordia, entonces la riqueza deviene en destrucción y en enfrentamiento. Lo interesante es que Dion de Prusa habla de la ciudad como una sola alma, como un todo en el cual todos contribuyen al bien.

Es una forma típica de comparación que vamos a encontrar en San Pablo, porque él habla de la Iglesia, como un cuerpo donde todos los miembros contribuyen al bien del mismo. En esta comparación se puede hablar también de la discordia como enfermedad, o, como ha hecho antes Séneca, del cuerpo que tiene un alma; se puede insistir en la unidad, en la diversidad… del cuerpo se puede hablar de muchos modos, pero el modo principal como Pablo lo hará es la unidad en la diversidad; un cuerpo hecho de muchas partes donde todas contribuyen al bien.

**2. La imagen del cuerpo cósmico en el estoicismo**

Creo yo que este punto es importante para entender a Pablo porque éste es el punto de comparación a partir del cual él va a argumentar, al menos implícitamente.

* En el mundo antiguo se entiende que el cosmos es un cuerpo; es decir vivimos en un mundo, que está organizado como un cuerpo en el cual, cada parte de la naturaleza, cada árbol, cada ser vivo, contribuye al bien, que era la armonía preestablecida.
* A lo que realiza la unidad en este cosmos, los estoicos lo llaman el espíritu –*pneuma*-; es un lenguaje enormemente similar al de Pablo. El espíritu es esa fuerza capaz de unificar, de reunir a la diversidad en un solo cuerpo. El espíritu es aquello que enlaza a unos seres con otros y hace que todo esté organizado y que contribuya al bien. Si existe un espíritu, existe un cuerpo; si hay un único espíritu, esto nos unifica como cuerpo.
* En tercer lugar, existe en el cosmos lo que los estoicos llamaban la simpatía–*sympazeia*-; es lo que hace que yo sienta como mío lo que le pasa a otro; dado que el espíritu me une a otros seres, el mismo espíritu hace que, lo que a otro le pasa, a mí me pase como propio. S*ympazeia* significa “padecer con”; el espíritu produce ese compadecerse unos con otros, esa unificación afectiva, incluso física, que se realiza entre los cuerpos.
* En último lugar, dicen los estoicos, este mundo tiene una *nous*, una mente, es decir un dios que pone orden en el cosmos, que pone lógica, que pone sentido en todo lo que ocurre, que crea armonía.

Estos términos, la *nous,* el *pneuma*, incluso la *sympazeia* –aunque Pablo no emplee exactamente este término- son los que utilizará luego para hablar de la Iglesia. Por ejemplo, en 2 Cor 4,12 o en 2 Cor 11-29, hablando de su ministerio apostólico dirá:

*¿Quién sufre sin que yo sufra? ¿Quién padece hambre sin que yo padezca hambre? Yo como apóstol padezco lo que otros padecen porque, al ser miembro de este cuerpo todo lo que a otro le ocurre me ocurre a mí también.*

Pablo utiliza esta misma idea de la simpatía, del padecer con, al ser un cuerpo siento como propio lo que otros sienten también.

**3. La ética estoica se fundamenta en la unidad del cosmos-cuerpo**

Lo anterior tiene una consecuencia fundamental en la ética estoica que también Pablo va a compartir implícitamente; es lo siguiente.

* ¿Cómo enseñar el camino de la virtud a una persona? Dicen los estoicos que lo más importante no es decirle a una persona lo que tiene que hacer; lo más importante es decirle a la persona lo que es. Hay que comenzar por formar a la persona, hacerla consciente de que es miembro de este cosmos organizado donde lo que ella hace tiene repercusiones en los demás, y donde lo que los demás hacen tiene repercusiones en ella. Si la persona crece en esta sabiduría, en este conocimiento, en este *logos* –dicen los estoicos- a partir de ahí puedes luego darle instrucciones concretas de cómo hay que actuar.
* Los estoicos, Cicerón, Séneca, distinguen entre los principios –*decreta*- y los preceptos –*praecepta*-. Los principios es caer en la cuenta de lo que eres, de que eres parte de un todo; y los decretos es cómo tienes que actuar luego, en concreto, pero “el cómo” es lo de menos en el sentido de que puede ser de un modo o de otro. Por ejemplo, los estoicos hablan de la ley natural, la ley del cosmos, la ley lógica… pero la ley natural no es un conjunto de preceptos concretos de lo que hay que hacer, sino que se basa en mantener el equilibrio que existe en el cosmos. Como parte de este mundo tienes que saber que tienes que contribuir a mantener el equilibrio del mundo, de la naturaleza, del Estado; y si eres consciente de esto, ya descubrirás lo que tienes que hacer en concreto.

A mí esto me parece muy bonito porque tiene unas aplicaciones tremendas en la cultura moderna, en la cultura del Estado, en la política y en la ecológica. Ojalá hubiéramos aprendido hace doscientos años que somos parte de una naturaleza, que lo que hacemos repercute en ella, y que tenemos que pensar en esta naturaleza y en las generaciones futuras.

**4. El indicativo paulino: La Iglesia como cuerpo de Cristo en 1 Cor 12**

* En esta carta, en la que comienza dando gracias a Dios por la multitud de carismas, de dones, que tiene esa comunidad, Pablo se enfrenta, sin embargo, a una situación compleja.

Comienza, como digo, reconociendo y agradeciendo que el Espíritu haya producido muchos carismas, muchos dones, pero, a continuación, ya en los primeros capítulos y luego en el 12, 13 y 14, descubrimos que esos dones están provocando enfrentamientos disputas, discordias, divisiones. Es decir, hay muchos carismas, el don de profecía, el de lenguas -que es quizás el más complicado de entender y de vivir-, el don de curaciones, el de enseñanza… hay multitud de dones, pero cuando se juntan a rezar, como dice Pablo, uno o una o varios empiezan a hablar en lenguas, otro sale con una profecía, hay quien empieza a cantar un salmo o una poesía… y aquello se convertía, según parece, en un pequeño “guirigay” donde nadie se entendía, todos querían intervenir, con lo cual no se aprovechaba nada, sino que se creaban divisiones.

A esto se une que la comunidad de Corinto es una comunidad compleja, formada por hombres muy ricos; por ejemplo, en la carta a los Romanos, uno de los que mandan saludos desde Corinto es un tal Erasto, del cual Pablo dice que era el tesorero de la ciudad; se trataba de uno de los hombres más ricos de aquella comunidad[[1]](#footnote-2), en la cual había también esclavos, gente muy humilde, gente con estudios, con intereses filosóficos un poco elevados, gente más sencilla… Es una comunidad donde hay incluso temas de cierta inmoralidad…y está dividida también por el tema de los carismas y la liturgia comunitaria.

* Pablo va a enfrentarse a este tema y, en concreto en los capítulos 12-14 de Corintios, va a intentar sentar las bases de una concordia cristiana, de una paz cristiana. ¿Qué significa vivir en paz, vivir reconciliados, vivir en concordia, qué significa poner mis dones, mis carismas al servicio de la comunidad?

Del mismo modo como hablan los estoicos, Cicerón, Séneca… Pablo va a dedicar los capítulos 12 y 13 a hablar de “lo que somos”; intentará aclarar a los Corintios qué son, quiénes son… porque, a partir de ahí podrá, en el capítulo 14, meter hasta 22 imperativos, es decir, lo que tienen que hacer entonces. Ahora bien, el “qué tenéis que hacer”, del capítulo 14, no se puede entender si primero no has aceptado, entendido, creído lo que eres. Básicamente, si no te entiendes a ti como miembro de un cuerpo, no podrás vivir realmente al servicio de ese cuerpo; siempre estarás diciendo que quieres defenderte a ti mismo, que quieres buscar tus propios intereses… de un modo o de otro, siempre estarás buscándote a ti mismo.

En teología y en ética paulina esto se suele conocer como la ética del indicativo-imperativo. La carta a los Corintios comienza diciendo: *Sois santos* –indicativo-, *santificaos* –imperativo-, y añade después, *llamados a ser santos*. Es la ética del indicativo-imperativo: Sed lo que ya sois; sois santos, tenéis que ser santos; estáis salvados, tenéis que luchar por vuestra salvación. *Sois un cuerpo unido por el amor*, (12-13)*vivid como un cuerpo* (14)

La ética del indicativo-imperativo refleja, como digo, un modo de pensar y de reflexionar que estaba presente en su mundo, en el estoicismo, que era la ética, la filosofía de mayor autoridad, más difundida, más enseñada en las escuelas de la época.

* El Espíritu nos revela qué somos (1 Cor 12,1-3) Por ahí comienza Pablo: *Nadie puede decir Jesús es Señor si no es llevado por el Espíritu;* es decir, no hay auténtica fe en Cristo si no te unes, si no recibes el Espíritu del Señor; no puedes ser parte de un cuerpo si no participas del Espíritu que une a este cuerpo. Aquí está la clave; no puedes creerte cristiano si no participas del Espíritu que nos une a la comunidad, a este cuerpo, a este conjunto humano llamado Iglesia, que está unido por el Espíritu.

Pablo hace un pequeño juego y les dice a los Corintios: recordad que cuando erais paganos también teníais carismas, teníais dones espirituales…Porque, el tener ciertas experiencias que llamamos espirituales, el don de profecía, incluso hablar en lenguas, etc., no indica necesariamente que estés llevado por el Espíritu de Jesús, porque también los paganos, los no cristianos, los tienen. Solamente podemos decir que es el Espíritu de Jesús el que nos mueve cuando mi experiencia espiritual contribuye a configurar, conservar y hacer crecer este cuerpo al que pertenezco. Solamente puedo decir que es de Jesús, del Señor, aquello que nos construye como Iglesia. Por muy aparentemente espiritual, extraño, extraordinario, que sea, si no construye como Iglesia, si no crea armonía, paz, reconciliación, si no nos hace crecer como Iglesia –aunque también haya dificultades- entonces no es del Señor, es otra cosa.

El Espíritu nos dice lo que somos, es el que produce la unidad en la diversidad siempre para el “provecho” común, de todos, es decir, para el bien de todo el cuerpo, dice Pablo, quien emplea el término *symferon*, típico del estoicismo para decir que el Espíritu da carismas, dones, para el “provecho”… ¿el de cada uno o el de todos? Aquí está el truco, porque es lo mismo ya que, no hay provecho propio sino es provecho común, y no hay provecho común si no hay provecho propio. Pablo quiere hacerles caer en la cuenta de que somos un cuerpo y que, de nada sirve que algo me aproveche –o menos importancia tiene- si eso no es para provecho de todos. Pensar como cuerpo es pensar que lo que ayuda al conjunto ayuda a cada uno, que lo que le hace bien a la mano se lo hace al resto del cuerpo y que si algo le hace mal a la mano, le hace mal al resto del cuerpo, porque el bien de todos es también bien mío y el bien mío es bien de todos.

En el capítulo 14 de Corintios, Pablo va a hacer la aplicación y les dirá que, por ejemplo, el carisma de lenguas es algo muy espectacular, muy bonito… si alguien empieza a hablar un lenguaje extraño, aunque no se sepa bien lo que dice, si a él le ayuda, le libera y le hace sentirse mejor, está muy bien, pero… eso le aprovecha solo a él, porque los demás no entienden lo que dice ni lo que está pasando. Por tanto, si te aprovecha solo a ti guárdatelo para ti, cuando estés en casa, pero cuando vengas a la comunidad, intenta buscar los carismas que ayudan a los demás porque, lo que es bueno para ti tiene que serlo también para los demás.

* Pablo hablará de una serie de carismas –hay varias en estos capítulos- pero no esperen aquí un listado exhaustivo, porque Pablo está citando los que conoce de Corinto. Por eso no agota todos los carismas posibles en la Iglesia, ni todos los que aparecen ahí tienen que darse en una sola Iglesia porque él está aludiendo a los carismas concretos que se daban en esa comunidad. Ahora bien,de todos ellos, el que Pablo pone el último en todas las listas es precisamente el de lenguas, porque, a pesar de ser el que seguramente muchos Corintios apreciaban más por lo espectacular, llamativo…, eso aprovecha poco al cuerpo.
* Pablo dirá también: *Es un hecho que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros ya pesar de ser muchos, hay unidad.* Esta imagen del capítulo 12 de Corintios es típica también de la literatura estoica. La unidad se realiza en la diversidad y la diversidad se realiza en la unidad, es decir, no hay unidad si no somos distintos; eso es muy interesante. Si todo el mundo fuera pie, todos seríamos grandes futbolistas pero nos faltarían otras cosas… necesitamos la diversidad, la riqueza de cada uno para generar unidad. Por tanto, no hay unidad si no hay diversidad; el cuerpo tiene que componerse de miembros distintos, solo así puede funcionar como cuerpo; solamente si cada uno cumple una función y una función distinta puede ser un cuerpo; si no, es otra cosa.

Ahora bien, utilizando la imagen típica del estoicismo, si cada miembro no trabaja para el cuerpo al que pertenece, si cada uno va por su cuenta, tampoco hay unidad. No hay unidad sin diversidad, pero sin unidad la diversidad juega en contra y acaba dañándoles. Unidad y diversidad se necesitan, se implican mutuamente, las dos son necesarias.

Hay un pasaje del emperador Marco Aurelio, gran filósofo estoico que, hablando del cuerpo, dice así:

*Como existen los miembros del cuerpo en los individuos, también los seres racionales han sido constituidos por este motivo para una idéntica colaboración, aunque seres diferentes. Y más se te ocurrirá este pensamiento si tú muchas veces, hombre -ser humano- hicieras esta reflexión contigo mismo: soy un “melos”, un miembro[[2]](#footnote-3)de ese sistema constituido por seres racionales. Pero si dijeras que eres “meros” -parte[[3]](#footnote-4)-, no amas todavía de corazón a los hombres, todavía no te alegras íntegramente de hacerle favores; más aún, si lo haces simplemente como un deber, significa que todavía no comprendes que te haces un bien a ti mismo.*

Qué cerca está Marco Aurelio –que es, más o menos- un siglo posterior a S. Pablo-de lo que éste dice en 1 Cor 12. No somos simplemente una parte, un trocito, del cuerpo sino que somos una nota de una sinfonía, somos un miembro vivo, somos necesarios-con nuestra riqueza personal, con nuestra originalidad, con lo que cada uno tiene- para que el conjunto suene acorde, melódicamente, para formar esa sinfonía. No puedes creer que eres solo una parte que estás ahí pasiva como un trocito de piedra; eres una parte activa como miembro de este cuerpo. Pablo dice que somos miembros vivos, miembros activos, cada uno con nuestro don, el que cada uno tiene en este cuerpo. Por eso afirma también que *a cada uno el Espíritu le da un carisma*, y utiliza para ello una expresión, que significa que a cada miembro del cuerpo, a cada creyente se le da el carisma que le sea propio; sencillo menos sencillo…

* El miembro, por tanto es siempre miembro, aunque no quiera serlo, aunque no lo reconozca y, como dicen Marco Aurelio y Pablo, si te alejas el cuerpo, dejas de tener sentido. Si te aíslas de ese cuerpo, entonces dejas de recibir de él la vida porque lo que le das al cuerpo, te vuelve; todo lo que un miembro hace por ese cuerpo repercute también en beneficio del mismo miembro; es una reciprocidad.
* Este punto es muy importante porque vamos a ver la subversión de la imagen en Pablo. En el texto que leí de Menenio Agripa y en otros autores como Séneca sobre Nerón, por ejemplo, la imagen del cuerpo viene a justificar, no siempre pero en algunas ocasiones, la desigualdad social; es frecuente utilizar esta imagen para defender que unos ocupen puestos superiores a otros, más cómodos…para justificar la riqueza, la pobreza, que unos sean esclavos otros libres… y, más aún, para señalar que ciertos miembros son más importantes que otros; por ejemplo se habla de la cabeza, los ojos, los oídos, la boca…

Pablo hace una inversión radical de valores en la imagen de cuerpo que leemos en 1 cor 12, cuando dice: *A aquellos miembros de menos categoría los revestimos de más honor.* Es una inversión radical de las categorías del mundo clásico en el que lo habitual era que, a los miembros teóricamente de más categoría, más nobles, se les dieran más honores.

* Pablo dice que, en la comunidad cristiana, *a esos miembros que habitualmente se consideran de menos categoría, a esos que son más humildes*…-implícitamente parece estar aludiendo a ello en la metáfora a las partes bajas del ser humano- *los vestimos con más cuidado*. Igual tiene que ser en la Iglesia; ¿quiénes son, en ella, los más importantes, a quiénes hay que vestir mejor, en el sentido de cuidar y atender mejor, escuchar y consolar, preocuparse más de ellos? Son aquellos más humildes, los más sencillos. Tenemos aquí una subversión radical de la imagen clásica del cuerpo, porque estamos ante el Pablo escatológico. Aquellos menos importantes, los pobres, serán *bienaventurados porque de ellos es el reino de los Cielos.*

Pablo no cita las bienaventuranzas pero es lo que está detrás porque él está diciendo que, en la comunidad creyente, en la micro comunidad de Corinto, o en la gran comunidad que es la Iglesia universal, aquellos que han de recibir mayores honores -en el sentido de más cuidados, más atención, más preocupación- son los miembros del cuerpo más sencillos, los más humildes. No se trata de una inversión litúrgica como, por ejemplo, en las fiestas de la *Saturnalia,* en Roma, en las que, por un día, los esclavos se convertían en señores y mandaban en la casa; o en otras fiestas de este tipo como la de algunos pueblos de España en los que, por un día mandan las mujeres…En la comunidad creyente, en la Iglesia, no se trata de que, por un día manden los de abajo, sino que lo habitual sea que aquellas personas más humildes, aquellos carismas más sencillos sean los que reciban más atención.

* Pablo invitará también a alegrarse con, a sufrir con… lo que llamaríamos la simpatía cristiana; a tener presente que lo que a otro le pasa me pasa a mí también. Al final de la carta a los Corintios Pablo dice que *hay que considerar como propias las cargas de los demás,* incluso las debilidades de los otros porque, la debilidad del hermano es también mi debilidad. Tengo que acostumbrarme a pensar como cuerpo, a no escandalizarme del pecado de mis hermanos, de sus debilidades; tengo que considerar que también sus debilidades son las mías, porque somos miembros del mismo cuerpo. Como cuerpo tengo que aprender a cargar con ellos, a vivir con eso también, a padecer con otros.
* Esta subversión de valores se fundamenta en los capítulos 1 a 4 de la primera carta a los Corintios, en lo que Pablo llamaba *el escándalo de la cruz*, que consiste precisamente en darse cuenta de que, lo que para el mundo es escándalo o es locura, para la comunidad creyente es su salvación, justificación, liberación. Pablo habla incluso de “los deshechos del mundo”, de esos apóstoles que están viviendo como los perseguidos del mundo, como parte de esta inversión de valores propia del cristianismo, *el escándalo de la cruz*. Lo importante es que Pablo, en 1 Cor 2,16, dirá que *a nosotros se nos ha dado la nous, la mente, de Cristo*; es decir, a nosotros el espíritu nos da esta mente de Cristo que nos hace vivir como miembros de un cuerpo, que nos hace sentirnos miembros de Cristo.

Como he dicho antes, los estoicos hablan de Dios como *nous* que organiza el mundo, y aquí nos encontramos de nuevo con el Pablo que está utilizando el lenguaje estoico; es un lenguaje extraño y hay incluso quien opina que no es de Pablo.

* La *nous* de Cristo consiste en el himno de la caridad, el himno del amor. En el capítulo 13 de la primera carta a los Corintios Pablo desarrolla qué significa tener la mente de Jesús. Si quitan de ese texto la palabra *agápe* –amor- y ponen la palabra *Cristo* verán que se ajusta perfectamente: *Cristo es paciente, es servicial, no lleva cuentas del mal,* etc. *Si no tengo a Cristo no tengo nada*. *Ya puedo tener todo tipo de carismas, de beneficios espirituales -*como de hecho tenían los Corintios-, *puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, puedo tener el don de profecía y saber los misterios, puedo hacer cosas muy buenas, pero si no lo hago desde la mente de Cristo no soy nada.*

Significa que, si no lo hago como miembro del cuerpo de Cristo, si esos dones no los pongo al servicio de este cuerpo al que pertenezco, si no lo construyen, no soy nada porque estoy destruyendo el cuerpo al que pertenezco; al final me creeré que he hecho mucho pero en realidad me he servido del cuerpo del cual vivo; y si como miembro del cuerpo no puedo recibir vida, mi cuerpo muere.

El himno a la caridad a veces parece difícil de entender, y surge la pregunta:¿cómo que no soy nada si doy mis bienes a los pobres, si tengo todo tipo de dones de profecía, de lenguas…? Pero desde aquí se entiende: si mis dones no crean cuerpo, no enriquecen el cuerpo, no alimentan el cuerpo al que pertenezco, al final este cuerpo va a morir y yo, como miembro del cuerpo, muero también. La mano puede ser muy fuerte, y el brazo fortísimo pero, si descuido el resto del cuerpo y éste enferma, al final esa mano y ese brazo tan fuertes se derrumbarán con el resto del cuerpo. Se pueden tomar todo tipo de proteínas y fortalecer mucho los músculos, pero se están arruinando el hígado o el páncreas con lo cual se acaba enfermando y dañando todo el cuerpo. Es decir, de nada sirve que un miembro se fortalezca mucho y tenga muchos carismas, muchos dones y se crea muy importante porque, si no está construyendo, nutriendo al cuerpo al que pertenece; *Ya puedo hacer muchas cosas… no soy nada.*

* Pablo concluye el himno a la caridad precisamente con esa fórmula tan bonita: *Ahora conozco parcialmente, como un niño pequeño, como en un espejo*… *pero algún día conoceré como soy conocido.* Es decir, ahora sí me doy cuenta de esta realidad, pero de modo parcial; me cuesta entender y vivir de que soy parte de una unidad mayor que yo mismo, porque uno siempre tiende a verse como un individuo…pero algún día, probablemente en la escatología, veré en plenitud este misterio del cuerpo al que pertenezco. Un día descubriremos la profundidad y la radicalidad de esto que decimos que creemos y que somos: *un único cuerpo en Cristo*, *al cual*-dice Pablo-*nos hemos incorporado por medio del bautismo* (1 Cor 12,13*).* Algún día conoceré este misterio en profundidad como soy conocido.
* Por último, si alguien quiere ver en concreto, en qué consiste esta mente de Cristo, puede leerel *Himno de Filipenses* donde se encuentra a este Cristo que, de ser como Dios, de vivir junto con Dios, se encarnó, se hizo esclavo, y se rebajó hasta la muerte, y una muerte de cruz. Un proceso de encarnación, humillación personal, que es lo contrario-dicen algunos autores- al C*ursus Honorum* romano. Los romanos vivían para ir ascendiendo en la escala social y política para ir conquistando cada vez mejores puestos. Cristo, que empezó desde lo más alto, como el Señor, realizó un *cursus* de humillación, de humildad, de ir rebajándose hasta llegar a lo más bajo; pero ahí es donde Dios dijo, *Éste es mi hijo*, así es como quiero que se viva, entregando la vida por los demás como parte de este cuerpo.
* Pablo en la primera carta a los Corintios-también en la carta a los Romanos emplea la imagen- habla de la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Somos un cuerpo que pertenecemos a Cristo, que por el bautismo nos hacemos uno, que, gracias al Espíritu, vivimos como cuerpo unificado…Las cartas deuteropaulinas incorporaron un elemento que no está en las cartas que llamamos auténticas de Pablo, Corintios, Romanos, Gálatas, 1Tesalonicenses…, la idea de que Cristo es la cabeza del Cuerpo. ¿Qué significa esto en Efesios y colosenses?
* En primer lugar, del mismo modo que una cabeza no se puede separar del cuerpo sin que el cuerpo muera, la Iglesia no puede separarse de Cristo que es la cabeza. La cabeza es la parte humana más importante sin la cual no puede vivir; al cuerpo se le puede cortar una mano, una pierna, se pueden trasplantar ciertos miembros… pero lo único que no se puede quitar de un cuerpo, lo único que no se puede trasplantar, es la cabeza.
* En segundo lugar, la Iglesia tiene a Cristo como el que la unifica; en ese sentido es cabeza. Cabeza en griego significa fuente, origen, la cabeza de un río… La Iglesia nace de Cristo, brota de Cristo y en Cristo encuentra su unidad; todo lo mueve a la Iglesia, brota de Cristo que es la cabeza, fuente de la unidad.
* En tercer lugar, la cabeza es gobierno, es la que dirige el cuerpo; Cristo, la cabeza, es el que gobierna este cuerpo. Esto no estaba presente en el mundo antiguo tan claramente pero parece que en Efesios y Colosenses sí lo está.
* En cuarto lugar, en Efesios y Colosenses hay un sentido escatológico: nuestra cabeza ya ha entrado en el reino de Dios. Cristo ya ha resucitado, ya hemos entrado. Cuando los niños nacen, normalmente lo primero que sale es la cabeza; nuestra cabeza, que es Cristo, ya ha salido a la vida de Dios, ya está resucitado. Y si la cabeza ya está, el resto del cuerpo viene detrás sin mayor dificultad.

El que Cristo haya resucitado nos asegura que el resto de la Iglesia, que está unida a esta cabeza y no se puede separar, va detrás de él hasta el punto en que, como les decía al principio, la carta a los Efesios (cap. 2,6) dice que nos resucitó y nos sentó con él en el cielo. Es la única vez en el Nuevo Testamento en que se afirma que la Iglesia ya está resucitada y sentada con Cristo en el cielo. Ya está porque la cabeza está; ya está con Cristo como cabeza porque no se puede separar; en Cristo ya está resucitada y sentada con él en el cielo. Hay una vinculación tierra-cielo y presente-futuro, presente-escatología, muy fuerte. La Iglesia vive escatológicamente con una cabeza ya en lo que es definitivo, en la salvación última.

Lo dejamos aquí para dar paso a las preguntas. Muchas gracias.

**DIÁLOGO**

**P.** *¿Podría explicarnos en qué consistiría el don de lenguas un poco enigmático para nosotros y qué semejanzas tendríamos hoy de este carisma en nuestras comunidades?*

**R.**  Del don de lenguas es poco lo que se puede decir en concreto porque Pablo solo lo menciona en la carta a los Corintios. Una cosa muy importante es que añade Pablo: “ojo, que yo hablo lenguas más que ninguno de vosotros”, lo cual quiere decir que no es algo prohibido, ni mucho menos es un don de unos locos…sino que Pablo tenía lo que él llama don de lenguas en un grado superior a ningún otro corintio; esto hay que valorarlo porque Pablo no lo niega, ni dice que sea malo, sino que, como él dice, frecuentemente eso no ayuda a la comunidad porque no se entiende.

Se trata de don de lenguas, pero no es el don de lo que entendemos normalmente por Pentecostés, es decir, la capacidad para hablar otras lenguas extranjeras. El don de lenguas, no es que yo, por ciencia infusa de repente me pongo a hablar en chino… En los carismáticos, protestantes norteamericanos, había una familia del siglo XIX, que estaba convencida de que tenían el don de lenguas porque hablaban algo que ellos decían que era chino y la familia entera se fue a China porque estaban convencidos de que Dios les había predestinado para ir de misioneros a China… su sorpresa es que cuando llegaron a China, no les entendía nadie lo que decían.

Como digo, no es hablar lenguas extranjeras; es incluso discutible que Pentecostés consista en que Pedro hablara en bitinio o en otra lengua mediterránea antigua; más bien lo que parece es que Pedro habla en arameo y los que están allí le entendían cada uno en su propia lengua porque el Espíritu le traduce a cada uno lo que Pedro dice.

El don de lenguas en Pablo es que las personas, en el contexto de oración se sentían movidas por un espíritu que les llevaba a proferir una emisión lingüística que los demás no entienden y que no es ninguna lengua extranjera; en concreto eran gritos, susurros guturales, palabras sin sentido… no sabemos, pero esto es lo que parece. La cuestión es la interpretación de esto; en1Corintios, 13, Pablo dice *si hablo las lenguas de los hombres o de los ángeles*… Este *de los ángeles* pude indicar que los Corintios pensaban que ese lenguaje que el espíritu les provocaba era el lenguaje que se hablaba en el cielo; esto no es tan extraño porque en toda la mística judía –ya en Qumran se encuentra- se supone que el que reza se une al cántico de los ángeles que están adorando y alabando a Dios en el cielo. De hecho, nosotros en la eucaristía decimos, *junto con los santos y los ángeles, te cantamos…* Los Corintios debían de pensar que no solamente se unían a los ángeles, sino que Dios les daba el don de hablar en la misma lengua que utilizan los seres celestiales para cantar y alabar a Dios. Esto se puede confirmar porque, en el testamento de Job, un apócrifo judío del siglo I antes o después de Cristo-no está clara la datación- se dice que Job les dice a sus hijas que no les puede dar más herencia porque se la ha dado toda a sus hermanos, pero que les dará unos cinturones mágicos que cuando se los pongan hablarán las lenguas de los ángeles. Las chicas se ponen los cinturones y empiezan a hablar en lenguas de ángeles…

Todo esto apunta a que los corintios interpretaban que ese lenguaje extraño que les venía a la boca era el de los ángeles. Hay quien dice que, psicológicamente, hay una experiencia espiritual que te provoca una efusión de sentimiento que, así como hay personas a las que eso les lleva a las lágrimas u otro tipo de experiencias espirituales físicas -lo espiritual se transforma muchas veces en físico- en los Corintios esa experiencia espiritual se transformaba en experiencia lingüística; es decir necesitas expresar eso que sientes y no tienes palabras para expresarlo, por eso lo haces con un lenguaje ininteligible.

Es imposible decir si esa experiencia que hoy ocurre en comunidades carismáticas, católicas, protestantes o de otro tipo, es idéntica a lo que ocurría en las de Pablo, porque además, si uno visita distintas comunidades carismáticas, ve que es muy distinto:en unas el don de lenguas son unos gritos extraños que, más que ayudar asustan; en otras son cánticos más armoniosos; en otros lugares las personas se unen unas a otras en esa especie de don de lenguas… Es decir el fenómeno de lenguas actual no es nada unitario y no podemos decir ni asegurar que sea lo mismo que ocurría en Corintio, aunque probablemente no sería muy distinto. El problema de las comunidades carismáticas actualmente es que, con frecuencia son dones inducidos, a través de muchas horas de oración, del cansancio, del contagio de otros, que unos empiezan y otros siguen… hay mucho de prestigio comunitario, cosa que probablemente ocurría en Corinto. Si se supone que la persona espiritual tiene que hablar en lenguas, es fácil que haya gente que se anime a hablar en lenguas, porque aquí nadie quiere quedar detrás, ser el último; estas cosas influyen a veces y ocurre en los grupos humanos.

**P.***La imagen de la Iglesia como Cuerpo ¿se podría aplicar o extender a toda la humanidad?*

**R.** Un filósofo, antiguo esclavo, llamado Epicteto, estoico también, escribió: *Considera quién eres, lo primero ser humano, hombre, esto es quien nada tiene superior a su libertad, sino que todo lo tiene sometido a esto. Por encima de todo –*dice*-ciudadano eres del mundo y parte del mismo, no una entre las sirvientes -clases de poca importancia- sino entre las principales, capaz en efecto de comprender la divina economía y de deducir las consecuencias. ¿Cuál es, pues, el oficio de ciudadano del mundo? No tener ningún privativo interés, no deliberar nada como un ser aparte, mas como la mano o el pie si tuvieran razón y comprendieran la disposición natural…*

Pablo recoge esto para hacernos ver que nuestra sociedad, Iglesia, es un microcosmos y como tal, es un cuerpo unificado por el espíritu, orientado además hacia la escatología. Esto ¿cómo casa con la conciencia actual de que somos una humanidad, una sociedad comunitaria, de que la Iglesia no es un ente aislado y aparte de nuestro mundo, sino que es parte del mismo?

Pablo, a unos que se definen como ciudadanos del Imperio, intenta decirles que son ciudadanos de este mundo, ciudadanos del cielo. En la carta a los Filipenses dice: nuestra ciudadanía, nuestra *politeia* –los romanos dirían nuestra república, nuestro bien común nuestra *rex publica,* que será la expresión que utilizan los estoicos- está en el cielo. Es decir, Pablo quiere crear la identidad cristiana que es lo que falta; por eso tiene que insistir mucho en ella.

Hoy quizás estamos también en un momento en que la Iglesia, los cristianos, tenemos una identidad débil; por tanto también se necesita un recrear este Cuerpo, pero hay que recrearlo bien, no basta con que seamos Iglesia, hay que tomar en serio lo que dice Pablo: *somos miembros vivos, activos.*

Ahora bien, solo se recrea este cuerpo, esta identidad, cuando realmente se escucha a las partes. El Padre General de los Jesuitas, que ha estado en el Sínodo de los Obispos, nos ha escrito una carta a los jesuitas en la que dice varias cosas positivas de la internacionalidad, el ecumenismo, etc., pero hace una crítica, dice que aquello eran gentes de Iglesia hablando de Iglesia, obispos, hablando de Iglesia. Ahí faltaban los laicos, el pueblo; ahí no se ha escuchado al pueblo de Dios.

Nos pueden insistir mucho en que tenemos que hacer Iglesia, que tenemos que sentirnos Iglesia, pero eso no se logra solo a base de leer los documentos que emanan, también se hace Iglesia y se crea Cuerpo cuando se escucha al Cuerpo, cuando éste participa, cuando los Sínodos parten desde abajo, es decir, si se hacen Sínodos diocesanos, todos intervenimos, todos participamos, y cuando eso llega arriba y el Sínodo recoge loque el cuerpo dice, entonces sí se crea cuerpo. Si un Sínodo solamente consiste en que se reúnan los obispos, digan cosas muy bien dichas, bonitas y muy importantes, pero eso no es suficiente para este Cuerpo.

¿Cómo ampliar este círculo? Obviamente la Iglesia no puede quedarse en ser solo Iglesia, tiene que ser Iglesia en el mundo… Ahí tenemos el Vaticano II, *los gozos y esperanzas del mundo*… tenemos que sentirnos parte de una única humanidad, un único mundo, una naturaleza etc.

El mundo estoico hablaba de los círculos concéntricos, círculos de identidad de pertenencia, es decir, tú eres ciudadano, eres miembro de una familia, ciudadano del Estado, ciudadano del mundo… pues nosotros somos ciudadanos de la Iglesia pero somos ciudadanos del mundo también y en ese sentido no nos podemos quedar aislados, sino que tenemos que ser, como decía Pablo, en otra imagen eclesial suya, muy bonita: templo de Dios en Corinto, es decir, sois presencia de Dios, pero en la ciudad. No tenéis iglesia, templo,-no tenían una iglesia, se reunían en las casas- pero vuestra comunidad es la presencia de Dios, quien os vea a vosotros tiene que ver la presencia de Dios en medio de la ciudad.

En esa línea iría yo, en ese ser templo, ser presencia de Dios allí donde nos encontremos, en el mundo en que estamos.

1. En Corinto, cerca del teatro, se ha descubierto una lápida donde se dice que un tal Erasto ha pagado con su propio dinero toda la pavimentación de una calle de la ciudad. [↑](#footnote-ref-2)
2. Marco Aurelio, utiliza la palabra ***melos*,** que en griego significa **miembro** y que también se utiliza para “nota musical”; de ahí, melómano, melodía, música, melismas, etc) Es decir, en este caso sería: eres un miembro vivo, eres una nota o un acorde musical de una sinfonía [↑](#footnote-ref-3)
3. Aquí el juego de palabras es que Marco Aurelio, con ese cambio de letra: **l por r,** emplea la palabra ***meros***, que en griego significa **parte.** [↑](#footnote-ref-4)